



Capítulo 29: Disfrutando de los placeres de la vida con una esposa demonio

Katharina se detuvo y miró a Vergil con expresión pensativa, como si eligiera cuidadosamente sus palabras antes de hablar.

"Los 'Héroes'... No son lo que la mayoría de la gente imagina al oír el término. No son los caballeros brillantes de las historias ni los salvadores de la humanidad que se ven en los cuentos de hadas", comenzó, con una mezcla de desdén y cautela en la voz. "Son, de hecho, una creación de fuerzas muy antiguas".

Una respuesta directa al surgimiento de demonios poderosos, como tú y yo, y otros seres sobrenaturales que creen que necesitan ser controlados o, peor aún, erradicados como los vampiros y los hombres lobo.

Vergil frunció el ceño, intrigado. "¿Así que son cazadores como los Inquisidores?"

"En cierto modo, sí", asintió Katharina. "Pero no son simples cazadores. Los 'Héroes' son individuos elegidos por algo más grande que la mera voluntad humana. Llevan consigo una verdadera bendición divina, o quizás una maldición, según se mire. Están dotados de habilidades que trascienden lo que los humanos comunes pueden lograr. Fuerza, agilidad, resistencia, poder...

Todo amplificado por la bendición o magia antigua que los convierte en armas vivientes contra seres como nosotros."





Vergil respiró hondo, asimilando la información. "¿Y por qué se parecen tanto a los Inquisidores, pero no lo son?"

Porque no suelen actuar abiertamente, al menos ya no. En el pasado, hubo guerras entre demonios y héroes, pero hoy se mueven en las sombras, esperando el momento oportuno para atacar cuando los demonios se convierten en una amenaza directa para la humanidad. La mayoría de las veces, simplemente observan, investigan, esperando una oportunidad para controlar el equilibrio.

—Tienen permiso divino para actuar, aunque lo dudo un poco —explicó Katharina, cruzándose de brazos—. Se esconden, esperando a un demonio lo suficientemente poderoso como para justificar su intervención.

"Así que esos dos con los que nos topamos..." comenzó Vergil, juntando las piezas.

"Formamos parte de eso", lo interrumpió Katharina. "Probablemente espías o aprendices de héroes más poderosos. Querían saber más sobre nosotros, y ahora que nos han descubierto, las cosas podrían complicarse rápidamente".

Vergil miró al suelo, intentando asimilar lo que eso significaba. "Pero si son tan poderosos... ¿por qué esos dos eran tan débiles?"

Katharina rió suavemente, pero su sonrisa no era de humor; era amarga. «No todos los héroes son poderosos desde el principio. Algunos comienzan como humanos comunes que reciben la bendición y necesitan entrenar para dominar sus nuevas habilidades. Esos dos eran aprendices, nada más».





Los verdaderos héroes, aquellos que ya están en la cima de su poder, son una amenaza mucho mayor, como el actual "Gran Sabio Igual al Cielo". Ese tipo es famoso, a pesar de ser un completo desastre.

"Espera, Gran Sabio Igual al Cielo, te refieres a...." "Buda, Sun Wukong, ese maldito mono bendijo a un mortal y él siguió el legado..." dijo Katharina, un poco nerviosa.

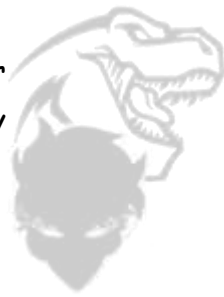
Hizo una pausa antes de continuar. "¿Te diste cuenta de que hablaron de 'superiores'? Eso significa que responden a alguien más fuerte. Alguien que probablemente esté muy atento a nuestros movimientos. Y eso no nos conviene."

—Entonces... ¿nos persigue una organización de superhumanos bendecidos por fuerzas divinas? —preguntó Vergil, con una mezcla de incredulidad y preocupación.

—En resumen, sí, pero no al mismo tiempo —asintió Katharina—. Pero tranquilos, no son invencibles. Muchos héroes del pasado han sido asesinados por demonios más poderosos, pero lo que los hace peligrosos es su persistencia. No se detienen hasta eliminar la amenaza. Y, por suerte, en este momento no somos una amenaza real; al menos no hemos hecho nada que nos considere una amenaza real.

"Genial...", suspiró Vergil con sarcasmo. "Más enemigos."

Katharina rió suavemente y se acercó a Vergil, con un brillo posesivo en los ojos. «No te preocupes por eso. Estaré a tu lado, siempre. No tienes por qué angustiarte, cariño. Después de todo, mi prioridad es asegurarme de que no te pase nada malo».





Le rozó el brazo con suavidad, un gesto que mezclaba consuelo con un sutil toque de intimidación. «Trabajas mucho. Ahora, vamos a disfrutar un poco antes de que los problemas empeoren. Tenemos toda la noche por delante y muchas maneras de divertirnos».

Vergil arqueó una ceja, percibiendo la tensión subyacente en su tono. "¿Qué tienes en mente?"

Katharina sonrió provocativamente. "Oh, tengo varias ideas. Quizás explorar la ciudad podría ser una excelente oportunidad para conocernos mejor. Y, por supuesto, para que te relajes un poco..."

¡Te atraparé! ¡Hoy no te escaparás! ¡No dejaré que esos dos te ataquen primero! ¡Eres mía! ¡Mía! ¡Solo MÍA!

Le rozó la cara con suavidad, provocando un escalofrío en Vergil. «Vamos, no dejes que estos problemas arruinen nuestro tiempo juntos. Prometo que me encargaré de todo, y quizá encontremos maneras agradables de pasar el tiempo juntos». Su voz transmitía claras segundas, terceras e incluso cuartas intenciones; ¡había estado esperando y preparándose para este momento durante mucho tiempo!

'¡Eres solo mío! ¡Vergil Agares!'

Vergil sonrió, visiblemente más relajado por la promesa de Katharina. "Entonces vámonos. Un poco de diversión podría ser justo lo que necesitamos".

Vergil y Katharina caminaron uno al lado del otro por las calles de la ciudad, el entorno que los rodeaba iluminado por las luces vibrantes de los carteles y las fachadas de las tiendas.





La ciudad estaba llena de vida con el bullicio del atardecer y el aire era fresco, lleno de una mezcla de aromas de los restaurantes y tiendas cercanos.

Katharina parecía estar en su hábitat natural, sus ojos brillantes y una sonrisa radiante que atraía miradas de admiración y envidia de los transeúntes.

—¡Echemos un vistazo, Vergil! —exclamó Katharina, llevándolo a una tienda—. ¿Seguro que no quieres un nuevo look? Me encantaría verte con algo diferente.

Vergil miró a su alrededor, con una sonrisa juguetona formándose en sus labios. «Si insistes, Katharina. Pero no esperes que me vaya de aquí con algo que no aprobarías».

Katharina rió, una risa melodiosa que atrajo la atención de los demás clientes. Empezó a rebuscar entre los percheros, sacando prendas interesantes y elegantes para que Vergil se las probara. Pronto se encontró en un pequeño probador, cambiándose rápidamente mientras Katharina lo observaba con una sonrisa expectante.

"Vamos, enséñame lo que elegiste", gritó Katharina, ansiosa por ver el resultado. Cuando Vergil salió del probador, con una camisa azul oscuro y una chaqueta de cuero informal, Katharina no pudo ocultar su admiración.

"¡Guau, te ves genial con eso!", exclamó, rodeándolo y ajustándose la chaqueta para que le quedara perfecta. "¡Dios mío, mi hombre es un partido! Necesito controlarme...", pensó, colocando discretamente las manos entre las piernas.

Vergil sonrió, visiblemente complacido con su reacción. "Si tú lo dices. Quizás debería comprar esto para futuras ocasiones".





Katharina asintió con una sonrisa traviesa. "Por supuesto. Y no olvides que también tengo algunas ideas para que las pruebes más tarde. Pero por ahora, hagamos una parada más antes de ir a comer".

Salieron de la tienda y Katharina condujo a Vergil a una pequeña tienda de dulces artesanales a la vuelta de la esquina.

El lugar era una encantadora mezcla de aromas a chocolate, vainilla y frutas frescas.

Katharina se dirigió inmediatamente a la exhibición de dulces, sus ojos brillaban al ver una variedad de golosinas.

"Ahora entiendo a Roxanne..." pensó...

"¿Quieres uno?" sugirió Vergil, señalando un grupo de pastelitos extravagantemente decorados.

Katharina sonrió y lo siguió hasta la exposición. "¡Vamos!"

«¿Le llevo algo a Rox?» se preguntó Vergil, pero descartó la idea al recordar que estaba lejos.

Seleccionaron una variedad de dulces y se sentaron en una pequeña mesa en la esquina de la tienda, disfrutando de las golosinas mientras conversaban.

Katharina estaba visiblemente emocionada, compartiendo historias sobre sus aventuras pasadas y haciendo preguntas curiosas sobre los intereses de Vergil.





Simplemente sonrió y escuchó, aprendiendo más sobre ella, Ada y Rox. Todo era más sencillo, más tranquilo, algo que podía esperar con ilusión... Saber más sobre ellas, especialmente sobre Katharina, realmente le tranquilizaba el corazón, abrumado por los acontecimientos tan disparatados.

"Sabes, siempre me han gustado estos pequeños caprichos", dijo Katharina, mordiendo un cupcake de chocolate con expresión de placer. "Es una forma de escapar de la rutina, relajarse y simplemente disfrutar del momento".

Vergil asintió, saboreando un dulce de frutas. "Estoy de acuerdo. A veces, son estos pequeños momentos los que realmente marcan la diferencia."

Mientras hablaban, Katharina se inclinó más cerca de Vergil; sus gestos y sonrisas siempre transmitían un afecto casi posesivo.

Con frecuencia le tocaba el brazo o le acomodaba algún mechón de cabello que le había caído sobre la cara.

Vergil respondió con sonrisas y miradas cariñosas, demostrando claramente que apreciaba la atención.

—Disfrutas mucho mimándome, ¿verdad? —preguntó Vergil con una sonrisa juguetona en los labios.

Katharina le devolvió la sonrisa, con la mirada llena de cariño. "Me conoces tan bien. Es difícil no querer consentir a alguien que significa tanto para mí".

¡Qué monada! ¡Ahhh! ¡Me voy a desbordar si sigues poniendo esa cara! El instinto de una Yandere era tan poderoso como juntar siete esferas naranjas o cinco cartas doradas...



Ella estaba saboreando cada segundo con el hombre que realmente amaba.

